

TINTA FRESCA

Elvira Lindo



A diferencia de Manolito Gafotas yo necesito muy poco espacio para contar mi vida, sobre todo porque me da mucha pereza hablar de mí misma. Diré, sí, que comencé a trabajar a los 18 años en la radio, que allí hice literalmente de todo, desde informativos a programas musicales, pasando por lo que poco a poco se iría convirtiendo en mi oficio principal: guionista de lo que haga falta. He disfrutado tanto escribiendo para las voces de otros como

para mis propias intervenciones delante del micrófono. También he pasado años escribiendo para la televisión y hasta he aparecido de vez en cuando en ella, pero eso, como dice el camarero pelmazo de *Irma la Dulce*, ya es otra historia. Como siempre imaginaba voces, cuando me puse a escribir literatura las voces volvieron a surgir de una forma natural; casi siempre lo que yo escribo tiene el sonido de la voz de alguien, me cuesta mucho escribir en abs-

tracto. Para mí la tercera persona es esa gran desconocida. Ahora, como a los 18 años, sigo haciendo prácticamente de todo, lo cual me da a veces la sensación de no saber con exactitud a qué me dedico. Escribo para la radio e intervengo en ella prestándole mi voz a Manolito, escribo guiones para algunas películas, transcribo las memorias incesantes de Manolito, he inventado un personaje para niños pequeños que se llama Olivia, al que Emilio Urberuaga y yo le hemos dedicado cuatro volúmenes, también hago de cuando en cuando relatos y hasta pregones para Ferias del Libro, y como hay que escribir de todo, incluso a veces me veo en el trance difícil como ahora de resumir mi vida en una cuartilla.

Bibliografía

Manolito Gafotas, Madrid: Alfaguara, 1994.

Pobre Manolito, Madrid: Alfaguara, 1995.

¡Como molo!, Madrid: Alfaguara, 1996.

La ley de la selva, Madrid: Visor, 1996. (Obra de teatro).

Los trapos sucios, Madrid: Alfaguara, 1997.

Olivia y la carta a los Reyes Magos, Madrid: SM, 1996.

Olivia y el fantasma, Madrid: SM, 1997.

Olivia no sabe perder, Madrid: SM, 1997.

Olivia tiene cosas que hacer, Madrid: SM, 1997.

Elvira Lindo

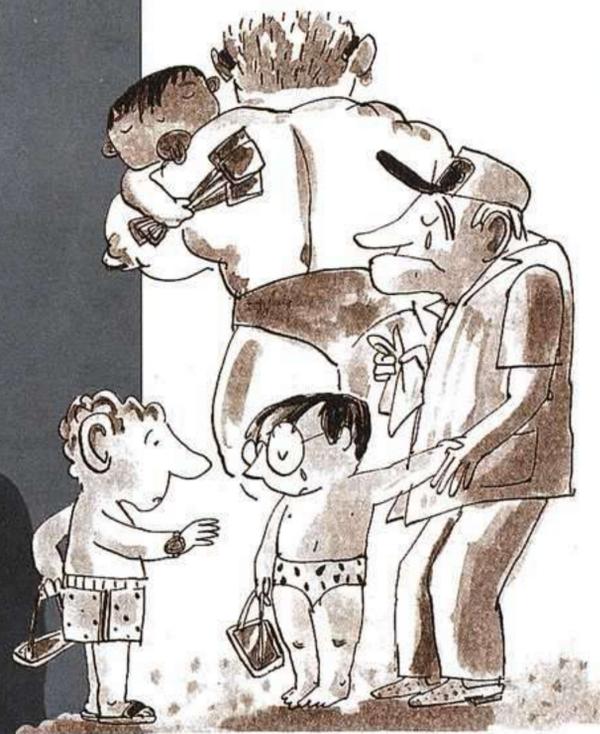
Mucho más que la mamá de Manolito Gafotas

por Olaya Argüeso Pérez*

Si hay un best-seller en nuestra LIJ, ése es la serie que protagoniza Manolito Gafotas, un personaje que, como todo el mundo sabe, nació en la radio y que ya ha dado el salto a la gran pantalla. Todo un fenómeno que habrá que analizar en un futuro no muy lejano.

Pero, por ahora, nos vamos a conformar con charlar un poco con Elvira Lindo (Cádiz, 1962), su creadora, a la que, de momento, no le pesa el invento, entre otras cosas porque le permite hacer otros trabajos como guiones de cine — ha terminado el guión de Plenilunio—, incursiones en la literatura adulta —El otro barrio— o colaboraciones en prensa y radio.

Manolito, el deslenguado chaval de Carabanchel, le proporcionó el Premio Nacional de LIJ en 1998, pero eso parece importar poco a esta escritora que defiende la buena literatura a secas, sin otro calificativo y sin límites de edad.



EMILIO URBERUAGA, 'CÓMO MOLO!', ALFAGUARA, 1996.

Elvira Lindo abre personalmente la puerta para recibir a la periodista, en zapatillas de andar por casa y acompañada por su guardia de corps, dos pequeños perros que, lejos de intimidar al recién llegado, amenazan más bien con matarlo a lametazos, en especial Paquito, un fox terrier de pelo crespo. La familiaridad del conjunto contrasta vivamente con lo que uno espera de una pareja de éxito, como la que forman los anfitriones. Aunque el *alma mater* de Manolito Gafotas comienza la conversación muy profesional en su papel de entrevistada, poco a poco se relaja y deja atisbar pequeños retazos de lo que se oculta tras el nombre de Elvira Lindo.

— *Manolito Gafotas ha adquirido entidad propia y parece incluso que haya suplantado la personalidad de Elvira Lindo, como esos muñecos que usurpan la personalidad del ventrílocuo que les da voz y vida. ¿Le asusta que esa popularidad se convierta en una rémora que la condene a atarse a él para siempre?*

«Manolito Gafotas ha alcanzado una gran popularidad y hay una parte del personaje que no controlo.»

— No. Todo ha sido un poco casual. El que haya adquirido tanta popularidad es algo que, realmente, no ha dependido de mí. Muchas veces me han dicho que estoy en todas partes, pero, de hecho, en los últimos tiempos he sido un poco reacia a las entrevistas. El personaje es muy popular y hay una parte de él que no controlo, de la misma forma que supongo que Hergé no controlaba la popularidad de Tintín, o que nadie se acuerda de la autora de Guillermo Brown. Yo necesito hacer otras cosas. Ni me quiero sentir obligada a seguir con el personaje, ni que nadie me obligue. Confío en que mi personalidad es más rica como para de-

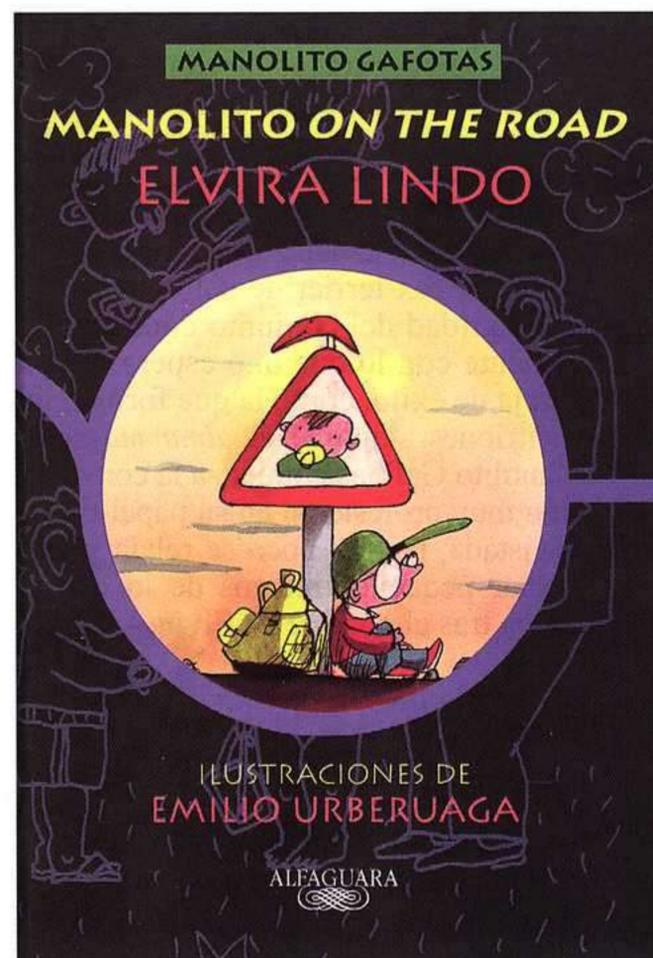
dicarme sólo a este personaje. La gran masa lectora lo que conoce sobre todo es Manolito, pero yo no puedo luchar contra eso. En lo que respecta a un mundo cultural más pequeño, mi trabajo ha sido valorado en otros aspectos. No me ha faltado trabajo, desde escribir en un periódico a hacer un guión de cine.

— *Así que, si el día de mañana renuncia a continuar con la saga de Manolito, no lo considerará como un salto al vacío, no sentirá vértigo ante el abismo.*

— No. Creo que quizás la editorial lo sentirá más que yo. Todo esto es como un regalo, pero mi vida ha sido más cosas. Esto es una etapa de mi vida. El que ahora le coloquen una etiqueta en la editorial que diga «400.000 ejemplares vendidos», sinceramente, me da igual, y si puedo evitar que lo pongan, lo evito. Lo deseable es que las cosas duren en el tiempo. Es fabuloso vender libros, no tengo nada en contra de eso, pero si me dijeran que los libros van a seguir vendiéndose poco a poco, pero durante cin-



EMILIO URBERUAGA, LOS TPAPOS SUCIOS, ALFAGUARA, 1997.



cuenta años, firmaría por eso. La continuidad en los libros es lo que vale.

— *¿De dónde nace Manolito Gafotas?*

— Al principio, nace de mis ganas de divertirme en mi propio trabajo en la radio. Luego, el personaje se nutre de mi infancia, de los recuerdos de otros y, sobre todo, de mi forma de ser, un poco infantil, que todavía conservo, en el fondo bondadosa, pero neurótica y obsesiva. Los personajes cómicos son así, nacen de quien los hace y tienen unos interiores muy procelosos, siempre pensando en el puesto que ocupan en el mundo.

— *De modo que, si tuviese que identificar a Manolito con un sosias en la vida real, sería usted misma.*

— Sí, sería yo.

— *¿De dónde recoge usted esos pequeños detalles cotidianos de los que habla su personaje, y que sólo se aprecian a pie de calle de barrio humilde?*

— He vivido en muchos sitios antes de llegar a Madrid. Mi familia es una mezcla de gente de ciudad y gente de

**«Manolito se
nutre de
mi infancia,
de mi forma
de ser
un poco infantil.»**

pueblo, y esa mezcla del carácter rural y el urbano aparece en Manolito. Y aunque mi padre no era exactamente de clase trabajadora, sino un ejecutivo medio de una empresa, fuimos a vivir a un barrio de clase obrera, Moratalaz. Creo que he retratado más la familia de mis amigos que la mía propia. Conozco muy bien los barrios de la periferia porque lo he vivido. Sé lo que son los descampados, y jugar en parques que no son tales, sino solares sin construir.

— *El lenguaje en la serie de Manolito es muy coloquial, el que utilizaría cual-*

quier niño de su edad a diario. ¿No es eso un empobrecimiento?, ¿no se supone que la literatura debe usar un lenguaje más rico y contribuir a la formación del lector, sobre todo, a esas edades?

— La idea de contribuir a la formación del lector me parece pobre en sí misma. Los compromisos los tiene uno con uno mismo, y no con el lector. Toda esa gente que piensa tanto en el lector, en realidad lo que tiene en mente es vender libros. Además, hay una cosa engañosa en el lenguaje de Manolito. Parece que en su manera de expresarse está imitado a los niños, pero Manolito no habla exactamente como un niño de la calle, sino que utiliza un lenguaje creado por mí. Otra cosa es que ahora los lectores le imiten. Por otro lado, si pensáramos que el lenguaje de la calle empobrece los libros, el Diccionario de la RAE nunca incorporaría nuevas palabras. No sé lo que habría sido de Galdós o de Valle Inclán si no hubiesen captado el lenguaje de la calle. El lenguaje no lo cambian personas con lenguaje rico y variado, sino cada uno de nosotros día a día. Efectivamente, hay una tendencia a que lo que se escriba para niños tiene que ser más cui-



EMILIO URBERUAGA, YO Y EL IMBÉCIL, ALFAGUARA, 1999.

dadoso. Yo cuido el lenguaje de mis libros, pero también los escribo en libertad. Seguimos con esa idea un poco antigua de que los libros han de tener un lenguaje rico y variado. Entonces no se habría escrito el *Lazarillo de Tormes*, porque es la primera vez en la literatura que un personaje de la calle cuenta su vida miserable en primera persona. En la literatura infantil hay que sacudir un poco los hombros de quienes escriben y hacerles ver que están en el mundo, y

que tienen que retratarlo al igual que hacen en la literatura para adultos.

— *Entonces, ¿cree que existe esa división, que hay realmente una literatura de adultos distinta de la infantil y juvenil?*

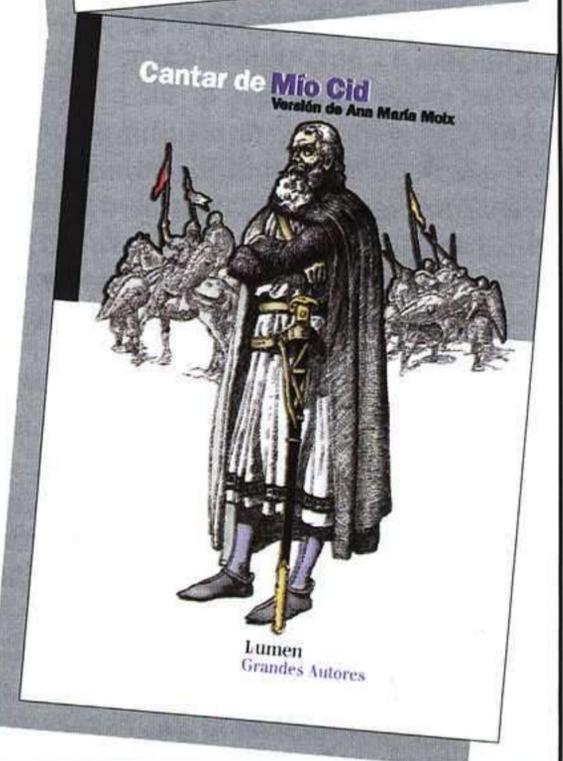
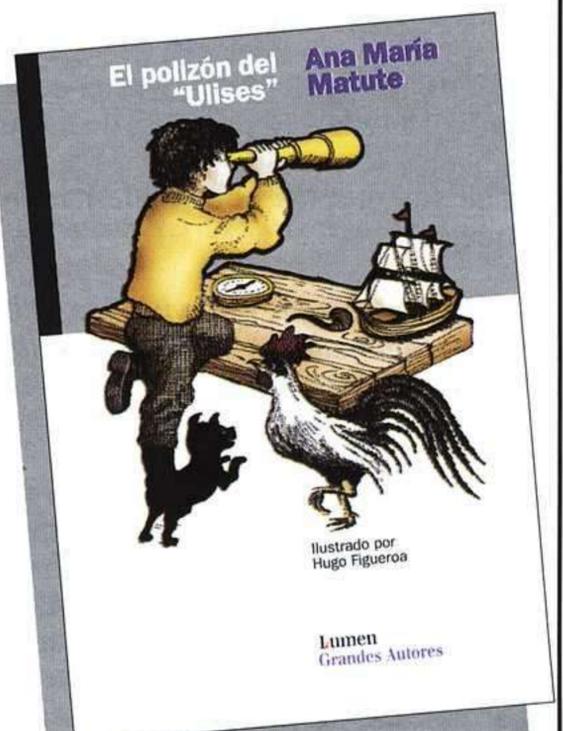
— En muchos casos tiene que existir, porque hay niños muy pequeños que no entenderían los libros destinados a los más mayores. Pero en otros casos, se fuerza la máquina. Creo que, por ejem-

Lumen



Cantar de Mio Cid
Versión de Ana María Moix

El pollzón del "Ulises"
Ana María Matute



plo, mis libros elevan el nivel en el sentido del humor, son más procaces. Es más, en algunos sitios se va a intentar publicarlos para adultos. La literatura infantil, como otras cosas, está forzando una infancia que no se acaba nunca. A los 10 o 12 años hay que ofrecer algo con más vida que títulos puramente onomatopéyicos, que están bien para niños chicos. Pero ésta es mi opinión, y puedo estar equivocada.

— *Hablando de la relación entre niños y adultos, parece que el único que realmente comprende a Manolito es su abuelo.*

— El abuelo tiene a veces mucho morro, mucha comodidad. Es encantador para los niños, pero se aprovecha de ser abuelo y se venga. No sé quién decía que los abuelos se vengan del trato que reciben de sus propios hijos malcriando a sus nietos.

— *Las anécdotas que vive Manolito tampoco son nada trascendentales, sino más bien de una normalidad casi vulgar. ¿Dónde reside entonces el secreto de su éxito?*

— No lo sé. Tampoco sé qué es la vulgaridad. La literatura adulta está llena de cosas normales, de relaciones entre la gente. Lo que quizá sorprende de Manolito es que pone muy a prueba la paciencia del lector. Creo que el secreto está en saber por qué los niños tienen tanta paciencia con mis libros. A lo mejor es por el humor.

— *Sin embargo, hay quien sostiene que muchos de esos guiños humorísticos que contienen las historias de Manolito sólo son apreciables por los adultos.*

— Es verdad. Pero, ¿qué puedo hacerle yo? Pues que los lectores se hagan mayores y lo aprecien.

— *Pero va destinado a un público infantil.*

— ¡No! Va destinado a un público infantil porque lo quisieron publicar en una colección infantil. Pero, en realidad, va dirigido a todo aquel que lo lea.

— *Un adulto puede no acercarse a la obra de Manolito, puesto que está publicada en una colección infantil...*

— ... y sin embargo, el niño, al no entender ciertas cosas puede dejar el libro. Y entonces, ¿de dónde salen los lectores que tiene? Querrá decir que al niño no le importa tanto no entender algunas cosas, y que algunos lectores adultos se han quitado ese prejuicio y han leído mis libros. Muchos libros que yo leí eran muy complicados, con muchas cosas que no entendía, pero no era un problema para mí.

— *Entonces, la literatura, cuando es buena, es literatura, con mayúsculas, sin otro calificativo y sin limitaciones de edad.*

— Completamente. Hay libros de la

«En España, lo políticamente correcto no ha tenido éxito. La LIJ es el único reducto donde cuaja.»

llamada LIJ que para mí son literatura con mayúsculas. El autor que escribe libros para niños ha de hacerlo con un espíritu entregado. Veo escritores con reputación en el mundo de los adultos que deciden escribir un libro para niños, y hay resultados particularmente vergonzosos. No creo que el nombre sea un seguro de éxito, porque a los niños eso les da igual.

— *Pero, ¿quiénes compran los libros: los niños o los padres?*

— En ese caso, los padres para los niños, claro. Piensan que el libro de un escritor famoso estará bien.

— *Dejando a un lado a Manolito, Olivia y la carta a los Reyes Magos es una historia que aboga por la imaginación y, por eso, no parece muy acorde con los tiempos que corren, en los que los niños son un sector tremendamente consumista.*

— Soy madre, y eso es algo con lo que tenemos que estar lidiando todos los días. También soy consumista, así que es una lucha propia y una lucha pa-

ra que tus hijos no vean sólo aquello que se pueda comprar, sino que disfruten también de otras cosas. Por otra parte, puesto que en Manolito soy tan poco moralista, quise que cada libro de Olivia fuese una enseñanza moral.

— *Sin embargo, Olivia se dedica a ayudar en las tareas del hogar. Si los niños son el futuro y perpetuamos de esa manera los roles tradicionales del hombre y la mujer, ¿adónde vamos a llegar?*

— Eso trajo polémica. Mucha gente se molestó en mandar cartas a la editorial diciendo que yo perpetuaba los roles. ¡Pues que importante soy, que perpetúo los roles! Hay que ser libre, abierto. Todo eso de lo políticamente correcto es una esclavitud. Con respecto a que Olivia haga las cosas de la casa, ella es una niña, pero si fuese un niño, el cuento podría ser igual.

— *¿Por qué no, entonces, un niño?*

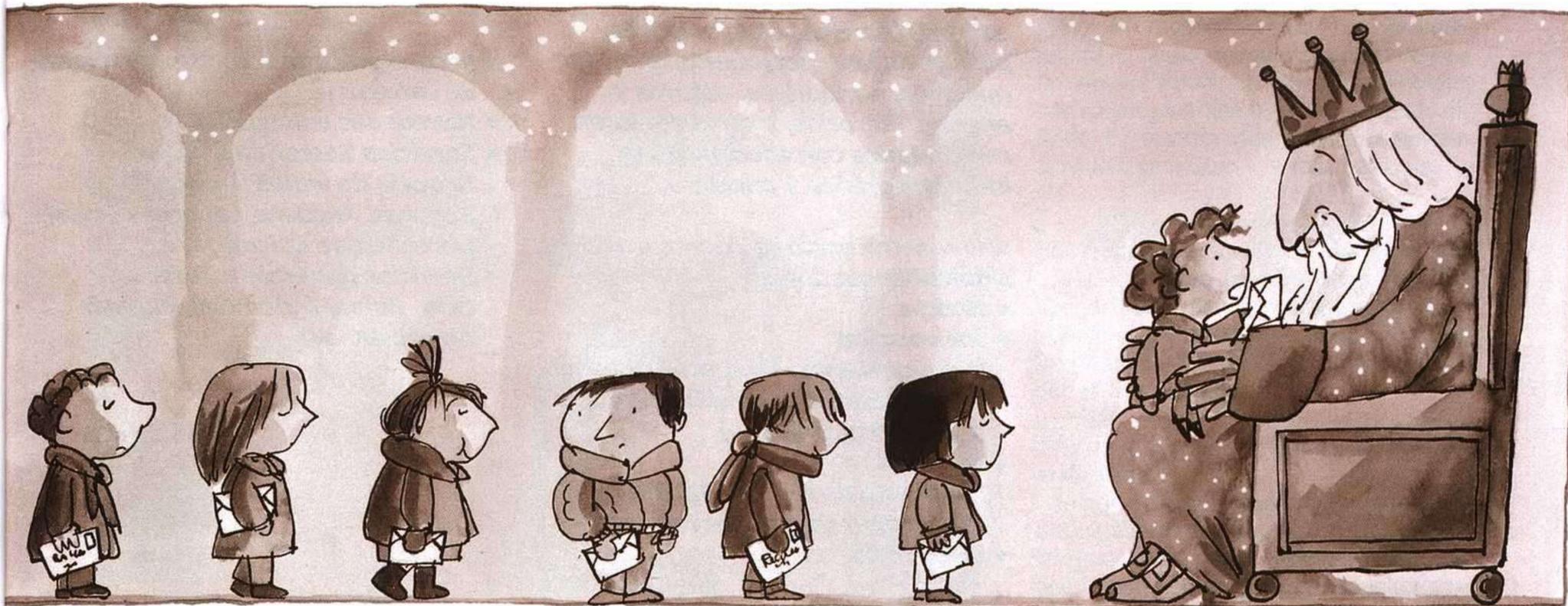
— Porque yo no me dedico a la pedagogía, me dedico a escribir libros. Comencé mi serie con Olivia. ¿Qué hago al llegar a ese título?, ¿la cambio por un niño?

— *Hay quien lo haría.*

— Sí, por supuesto. Hay quien tiene la imaginación machacada por cuestiones ideológicas. En España, lo políticamente correcto no ha tenido mucho éxito. Sin embargo, en la LIJ es el único reducto donde cuaja. Porque hay personas preocupadas porque sea así. ¿Es que se quiere que hagamos la *Enciclopedia Álvarez*? En el fondo, esas ideas supuestamente progresistas son muy reaccionarias. Pretenden que haya una policía del pensamiento que te señale con el dedo. ¿Tuvo que dar explicaciones Flaubert de por qué escribió *Madame Bovary* y no *Monsieur Bovary*? ¿Las tuvo que dar Galdós por *Fortunata y Jacinta*? ¿Por qué los hombres no tienen que dar esas explicaciones y las tengo que dar yo?

— *¿Echa usted algo en falta en el panorama actual de la LIJ?*

— No lo conozco mucho, sinceramente. Todo aquel que se dedique a escribir con libertad, ilusión y vocación, me merece respeto. Yo he preferido escribir libros infantiles, pero que mi mun-



EMILIO URBERUAGA, OLIVIA Y LA CARTA A LOS REYES MAGOS, SM, 1996.

do estuviera más aireado. Los mundos muy estrechos, donde todos se conocen, no me gustan. No suelo acudir a los congresos de LIJ, más que nada por comodidad, porque soy una persona independiente. Cuando me dieron el Premio Nacional, sé que hubo gente en la LIJ que se alegró y gente que se indignó. Me pregunto por qué pierden tanto tiempo en eso, porque a mí los premios me dan igual.

— *Quizá se molestaron porque es usted una recién llegada a la LIJ.*

— Como a todo. También en el cine soy una recién llegada teniendo en cuenta que sólo hace cuatro años que empecé a hacer guiones. Pero uno no tiene por qué estar disculpándose. No se hace una carrera en la Complutense para escribir libros para niños. Si nuestro trabajo estuviese reglamentado, todo sería muy fácil. La mala suerte que tienen algunos es que no lo está. Ser actor, escritor... todos estos trabajos están llenos de intrusos. Mientras el actor profesional se prepara, Fellini coge a un tipo que pasa por la calle y sorprende a todo el mundo, porque ese tipo trabaja mucho mejor que el actor profesional. Y el actor profesional se inquieta, se enfada. Pero es así y hay que vivir con ello.

«El cine es más abierto, hay menos condicionantes morales que en el mundo de la LIJ.»

— *Entonces, ¿usted se considera una intrusa?*

— Si piensas que para escribir LIJ hay que dedicarse solamente a la LIJ, sí, claro, porque yo he escrito otras cosas. Pero si quienes se dedican a la LIJ no intentan escribir un libro de adultos, o no prueban fortuna con el guión de cine o de radio, es porque no quieren, porque nadie se lo prohíbe.

— *Hace tres años, publicó usted en esta misma revista (CLIJ 95, junio 1997) un cuento titulado Uno de ellos, que narraba la realidad que se encontraba una joven profesora al comenzar a trabajar en un colegio de un barrio muy castigado de Madrid. A propósito de esta histo-*

ria, ¿ha visto la última película de Bertrand Tavernier, Hoy comienza todo? ¿Qué opinión le merece?

— Me parece maravillosa, prodigiosa. Está muy relacionada con el cuento que escribí. Un maestro te puede cambiar la vida. La educación está pasando un mal momento, pero es muy importante, especialmente la de los pobres, porque es su forma de igualarse con los ricos. Si con una educación completamente permisiva dejamos que la gente que no tiene dinero esté maleducada en un sentido amplio de la palabra, los estamos condenando a ser pobres para siempre. De modo que, lo que aparentemente es una educación progresista, se convierte en una educación completamente reaccionaria, para que el mundo siga como estaba.

— *Volviendo el cine, ¿podría describirnos su experiencia como guionista?*

— Fue muy buena. El cine es más abierto, hay menos condicionantes morales que en el mundo de la LIJ. He encontrado gente muy cariñosa, más desinhibida. Los mundos artísticos, cuanto más pequeños, más recelosos son. El del cine es muy grande, tienes una relación con la gente mucho más divertida y cordial.

entre en www.infolibro.org

**el sistema de
información on line
al servicio de los
profesionales
del libro.**

www.infolibro.org va dirigido a editores, libreros, distribuidores, bibliotecarios y documentalistas, formadores, periodistas, autores y agentes literarios, y otros sectores relacionados con ellos, como la industria gráfica y papelera.

www.infolibro.org cuenta con las siguientes secciones:

- Noticias
- Información
(Convocatorias, Formación, Ferias y Congresos, Legislación, Estudios e Informes, Links, ...)
- Servicios
(Gabinete de Prensa, Tablón de anuncios, y Ofertas de Empleo)
- Directorios

Y lo que vendrá:

- Acceso gratuito a Internet y cuenta de correo.
- Novedades editoriales.
- Servicios Sectoriales como: Agencia de viajes, Informática, Seguros, Asesoría Laboral y Fiscal, Derechos de Edición, etc.
- Servicios generales: Turismo y Ocio, Bolsa, Automóvil, Páginas Amarillas, etc.



**www.infolibro.org
info@infolibro.org
Tel. 902 115 243**

**Dirección comercial:
Eva Pérez Nandares
eperez@infolibro.org
Tel. 91 598 17 89
Fax. 91 556 36 85**

no se quede fuera...



infolibro

***www.infolibro.org* es un producto de Infobuster, S.L.**



«No me esclaviza el éxito, lo hace mi familia. Al contrario, el éxito me da dinero y también alas.»

— ¿Echa de menos la radio?

— Sí, pero la radio no me debe echar de menos a mí. Hago esta colaboración los sábados (pone voz a Manolito Gafotas en el programa *A vivir que son dos días*, de la Cadena SER), pero he tenido cierta frustración. Dejé Radio 3 y la radio se olvidó de mí.

— Y Elvira Lindo, estando en la posición en la que está, ¿no tiene medio de volver?

— Claro que sí, pero yo querría una cosa muy cómoda. Sí que me ha salido algo, pero tenía que estar allí todas las

mañanas presentando un programa, y esos trabajos son muy esclavos. En el fondo, es una contradicción. Echo de menos la radio, pero no echo de menos aquella vida tan sacrificada. No volvería para tener que trabajar de noche, me gusta dormir en mi casa. Son vidas en las que necesitas estar muy libre.

— Entonces, ¿el éxito esclaviza?

— No me esclaviza el éxito, lo hace mi familia. Al contrario, el éxito me da dinero y me da alas. Me permite irme un mes a Nueva York sin tener que hacer nada.

— ¿Pesa mucho la sombra de Antonio Muñoz Molina?

— No, en absoluto.

— ¿Ayuda, entonces?

— No me planteo mi relación con Antonio con respecto a lo que piensan los demás. Al principio era molesto, porque yo había trabajado desde los 18 años y me parecía injusto que alguna gente me tuviera en cuenta sólo por ser la mujer de alguien. Me ponía profundamente ner-

viosa. En muchos círculos era absolutamente invisible, porque la gente sólo ve a la persona conocida. Afortunadamente, con mi propio trabajo, eso ha quedado diluido. En nuestra vida, lo más importante es lo más íntimo y lo más personal.

— ¿Se aconsejan mutuamente, en lo que respecta a su producción literaria?

— Sí, mucho. Es muy importante tener al lado a una persona que te comprende y que te anima, a la que le gusta lo que haces y te aconseja si cree que deberías cambiar algo.

— Para terminar, ¿qué diría Manolito de usted?

— Que me aprovecho de él para vivir estupendamente y no comparto con él las ganancias de su propia vida. Diría que le parezco un poco aprovechona, y en el fondo tiene razón. ■

* Olaya Argüeso Pérez es licenciada en Filología Clásica.

Bibliografía

Manolito Gafotas, Madrid: Alfaguara, 1994.

Pobre Manolito, Madrid, Alfaguara, 1995.

¡Cómo molo!, Madrid: Alfaguara, 1996.

Olivia y la carta a los Reyes Magos, Madrid: SM, 1996.

La abuela de Olivia se ha perdido, Madrid: SM, 1997.

Los trapos sucios, Madrid: Alfaguara, 1997.

Olivia no quiere bañarse, Madrid: SM, 1997.

Olivia no quiere ir al colegio, Madrid: SM, 1997.

Olivia no sabe perder, Madrid: SM, 1997.

Olivia tiene cosas que hacer, Madrid: SM, 1997.

Olivia y el fantasma, Madrid: SM, 1997.

Manolito on the road, Madrid, Alfaguara, 1998.

Yo y el Imbécil, Madrid: Alfaguara, 1999.